

Las Aguas Minerales de El Hierro. Características. Historia.

Situación y clases.

Desde la antigüedad la isla de Hierro ha tenido problemas con el agua, siendo ésta siempre un bien escaso. A pesar de que uno de los primitivos nombres con el que se conocía la isla fue Pluvialia, o en *Le Canarien* se apunte que en la isla de El Hierro llovía mucho, todos los historiadores posteriores argumentan justo lo contrario.

La escasez de agua en la isla se debe a que el acuífero insular se encuentra prácticamente a nivel del mar, por lo que el agua de sus escasas fuentes proviene de las aguas meteóricas, tanto por la lluvia convencional como por la lluvia horizontal, que es habilitada por los vientos alisios al chocar con la vegetación de la vertiente norte de la isla. También es de destacar la ausencia casi de barrancos debido a la relativamente joven edad geológica insular.

En el siglo XVI fueron los portugueses Valentín Fernández, Andrés Bernáldez y Gaspar Fructuoso, así como el británico Thomas Nichols, los que dieron testimonio de la escasez de agua en la isla de El Hierro. Del mismo modo dan igual testimonio en el siglo XVII Pedro Agustín del Castillo y en el siglo XVIII Bartolomé García del Castillo, Francisco Gozar, y otros muchos autores. Dámaso de Quesada y Chaves, en 1770, refleja que el problema de la falta de agua en El Hierro es más importante que en las islas orientales de Lanzarote y Fuerteventura. Durante el siglo XIX en la bibliografía también queda patente la carencia del líquido elemento.

A principios del siglo XX, en 1906, fue Juan Maluquer y Vidalot quien en su obra incide en los pobres caudales de las fuentes herreñas y en la pertinaz sequía que azotaba la isla de forma intermitente. Este autor hace mención a que desde Tenerife se remitían bocoyes de agua para mitigar la sed de los herreños, comentando también que el ganado llegaba a perecer de sed.

En la década de 1940, finalizada la guerra civil española, la grave situación socioeconómica resultante se asoció a largos años de sequía, que terminaron en el nefasto año de 1948, conocido en El Hierro como el año de “la seca”. En esa época también la isla precisó del abastecimiento de agua proveniente de Tenerife en camiones cuba.

Lo valioso del líquido elemento es un aprendizaje que tienen los herreños de generación en generación, no en vano la mayor parte de las casas tradicionales de El Hierro están provistas de un aljibe para el aprovechamiento de las aguas de lluvia.

Los antiguos pobladores del Hierro, los bimbaches, agudizaron el ingenio para aprovechar los pocos recursos hídricos que poseían. Además de las escasas fuentes o manantiales naturales, aprovechaban el agua proveniente de la condensación de las nubes sobre los árboles, el ejemplo más célebre fue el Arbol Santo o Garoé. Además de lo expuesto, en determinados lugares de la isla donde la tierra es arcillosa e impermeable, se estancaba el agua conformando una especie de charcos naturales o albercas. Los herreños aprovecharon estos charcos naturales y construyeron otros muchos, acondicionándolos mediante techados, y sometiéndolos incluso a vigilancia. Existían ordenanzas que datan del siglo XVII que regulaban el uso tanto de las antiguas fuentes como de los charcos o albercas. Estos charcos o albercas, algunos de ellos persisten en la actualidad como los charcos de Tifirabe, eran heredados de padres a hijos como un valioso tesoro.

Otra forma de obtener agua fueron los eres, que son una especie de hoyos o pocetas formados en las rocas impermeables de los barrancos, donde se acumula arena fina y limpia junto con el agua de la lluvia. Esta práctica estuvo más arraigada en otras islas, como es el caso de Tenerife.

Otro dispositivo fueron los guácimos o guásimos. Se trata de cavidades realizadas en el tronco de los árboles, en la unión del gajo más

grueso con el tronco, para recoger y almacenar el agua proveniente de la lluvia horizontal que destilan las hojas.

Con vistas a solucionar el grave problema de desabastecimiento de agua, a finales del siglo XVII y a principios del siglo XVIII comenzaron a construirse una serie de pozos a lo largo de todo el perímetro de la costa, denominados por ello pozos costeros. Estos pozos se construían en la orilla del mar allí donde en la bajamar se observaba el agua dulce fluir, o donde ciertas algas denotaban la próxima existencia de agua. Estos pozos, de escasos metros de profundidad, alumbraban agua al llegar al nivel del mar.

Dando un gran salto en los años, en el siglo XX empezaron a construirse pozos tradicionales, contruidos artesanalmente, conocidos como pozos canarios. Se construyen más alejados de la costa, para evitar las posibles intrusiones marinas. A muchos de estos pozos se les asociaron galerías de fondo. El pozo canario más importante con diferencia en la isla es el denominado Pozo de Los Padrones.

También en el siglo XX se construyeron algunas galerías en la isla del meridiano, sobre todo en la década de los cuarenta, con resultados infructuosos al tener la isla el acuífero a nivel del mar. Otra cosa fueron las denominadas galerías en trancada, que se trata de perforaciones del subsuelo que no se realizan horizontalmente sino que transcurren con inclinación próxima a los 45° hasta alcanzar el nivel del mar, a partir de cuya cota sí transcurren horizontalmente. Se construyeron media docena de este tipo de galerías en la isla del Hierro, estando activas hoy en día sólo tres: la galería de Icota, la de El Parador y la galería de Tacorón. La primera posee un gran caudal y abastece de agua para el consumo a las localidades de La Restinga, Taibique, Las Casas, Isora y San Andrés. La galería de El Parador surte de agua al Parador de Turismo y la galería de Tacorón se utiliza para regadío.

En la isla de El Hierro podemos distinguir, de una manera muy general, dos tipos de aguas: aguas clorurado-sódicas y aguas bicarbonatadas. Las aguas bicarbonatadas, que son la inmensa mayoría, son las destinadas para el abastecimiento y para la agricultura. Por otro lado, las aguas clorurado-sódicas con las que cuenta la isla de El Hierro son las aguas minero-.medicinales del Pozo de La Salud y las también aguas minero-medicinales, aunque no con declaración oficial, del Pozo de Las Calcosas. Ambas aguas son o han sido utilizadas en modo de balneación, sobre todo para tratar afecciones cutáneas; y en forma hidropínica como indicación medicinal para trastornos del aparato digestivo, predominantemente. En Canarias han existido y persisten en la actualidad otras aguas clorurado-sódicas con similares propiedades minero-medicinales, como son las aguas del Charco Verde y las aguas de Fuencaliente, en la isla de la Palma; las aguas del manantial de San Telmo y del pozo de Bocacangrejo en Tenerife; las aguas de Santa Catalina y las del Rincón, en la isla de Gran Canaria; y por último el manantial de Los Tártaros en Fuerteventura.

De las aguas bicarbonatadas herreñas ha de destacarse las fuentes históricas de Azofa, Mencáfete, Binto, Tincos, Fuente de Rodrigo, Fuente del Apio y la Fuente de Antón Hernández o de el Julán.

De la fuente de Azofa, cuyo nombre deriva del vocablo bereber “aseif”, que significa río, se tiene constancia desde el siglo XVI, existiendo unas ordenanzas específicas para su uso.

La fuente de Mencáfete es el único manantial o fuente natural que en la actualidad abastece a la población, en concreto al pueblo de Sabinosa.

Por último debe mencionarse la excelente agua mineral natural del pozo de Los Padrones, único pozo artesiano del archipiélago canario, y el agua de la galería en trancada de Icota, que surte de agua para

abastecimiento al municipio de El Pinar además de otras localidades del municipio de Valverde.

A 14 de Julio de 2008, en El Porís de Abona, Arico, Tenerife.

Fabián Hernández Romero